

Segundo Asalto

Por *José de Jesús Martínez*

Estronado en el Primer Festival de Teatro Nuevo de Latinoamérica, en el programa cultural de la XIX Olimpiada de México, septiembre de 1968. Los actores fueron Claudia Millán y Julián Pastor. Dirigió Héctor Mendoza.

Puesta en escena en Panamá en el Teatro La Solitaria de las Bóvedas el 7 de enero de 1971. Posteriormente fue montada en la Universidad de Panamá y en Cali, Colombia; los actores fueron Delia Cortés y David Acrich. Dirigió Roberto MacKay.



Se oye que rompen cosas tras el telón: espejos, sillas, pianos, etc... Cuando el telón sube, El y Ella, cada uno por su lado, están acabando de romperlo todo. Hay desesperación y resentimiento en la forma en que lo hacen. Quedan restos de sillas, una mecedora antigua, un ropero..., todo en desorden, amontonado. También hay libros, en el suelo y sobre una vieja cama de acero. En alguna parte, una bacenilla, una hélice, un escritorio patas arriba, una flor, un puñal... En fin, ese tipo de cosas cotidianas que juegan un papel importante pero anónimo en la vida de los hombres.

El y Ella, ambos jóvenes y feos, buscan con la mirada cosas que romper, pero ya no queda nada. Están jadeando. Entonces, como si no hubiese más obstáculos entre los dos, vuelven a verse y, vencedores, se sonríen.

Ahora Ella le saluda con las manos, como si los separara una distancia mucho mayor que la que realmente hay. Se le nota en el rostro una felicidad infantil. El, sin embargo, no contesta. Ella se decepciona, teme haberse equivocado y baja despacio los brazos. Es entonces cuando El responde, con unos gestos igualmente de lejanía. Hasta que no llegue el encuentro, los actores marcarán con rigor esta lejanía, tropezando siempre contra algo cuando se están acercando, estando bien cerca el uno del otro pero como en espacios diferentes, dando la impresión de que hay una neblina espesa entre ellos, etc...

ELLA.— (Haciendo bocina con las manos) ¿Me oyes?

EL.— (Lo mismo) Sí. Sí te oigo.

ELLA.— (No oye) ¿Cómo?

EL.— (Alzando aún más la voz) ¡Que sí te oigo!

ELLA.— A ver, ¿qué te digo...? (Busca con el pensamiento qué decirle)

EL.— (No oye) ¿Cómo?

ELLA.— Espera..., espera...

EL.— ¿Qué dices?

ELLA.— Hemos llegado.

EL.— No te oigo. ¿Qué dices?

ELLA.— ¡Que llegamos! ¡Hemos llegado!

EL.— ¿De qué hablas?

ELLA.— (Un poco triste, defraudada, en voz baja y a sí misma) No oye, no oye nada.

EL.— (Sin verla y en voz baja) Te oigo perfectamente.

ELLA.— (Levanta el rostro, pero sin verlo) ¿Me oyes así, en voz baja?

EL.— Perfectamente, como si me hablaras al oído.

ELLA.— ¡Yo también! (Gesto a las orejas) ¡Aquí! ¡Aquí mismo! (Vuelve a verlo rápidamente, recuperada la felicidad, y se trepa sobre algún cajón) ¡Yo también te oigo! (Esto lo ha dicho en voz alta).

EL.— (En voz alta igualmente) ¿Qué dices? No puedo oír lo que dices.

ELLA.— (Tampoco oye) ¿Cómo?

EL.— (En voz baja de nuevo) Perdona. Te he alzado la voz.

ELLA.— (Un poco triste, le quita la cara y se retira. Igualmente en voz baja) No importa. No tiene importancia. (De pronto se levanta nuevamente, sin resignarse a perderlo) ¡Es que yo...! (Va a gritar, hace bocina con las manos)

EL.— Shhh. No digas nada. No se puede.

(Ambos se ven, sonrien disimulando la pena, y se retiran.

Ella se sienta en alguna parte, dándole la espalda. El se acuesta en la cama. Hablan en voz baja)

EL.— Así es mejor. Más íntimo.

ELLA.— No es verdad. ¿Por qué dices eso, si sabes que no es verdad?

EL.— Es mejor. No se me pierde nada tuyo. Te oigo respirar. Oigo latir tu corazón.

(Ella abraza el aire como si allí hubiera una imagen de él. El abrazo se convierte en uno a sí misma. Se acaricia los brazos)

EL.— (Sin verla) Me acaricias. (Ella cierra los ojos y da un beso) Me besas. (Ella sonríe y le acaricia el pelo a la imagen) La cabeza. Me acaricias la cabeza.

ELLA.— ¿Y el pensamiento? ¿Me oyes el pensamiento?

EL.— No sé. Pienso en algo para ver.

VOZ DE ELLA.—: (Ella no mueve la boca. Su voz sale por algún altavoz grabada en voz muy baja pero con mucho volumen. Lo ideal sería que esto se pudiera hacer estereofónicamente) Pienso que pienso que pienso que en algún sitio hay un arroyo. No. Un río. No. Una montaña.

VOZ DE EL.—: (Lo mismo) Yo bajo de la montaña...

VOZ DE ELLA.—: Te veo. Te estoy viendo...

(Ella tiene los ojos cerrados pero es como si realmente lo estuviera viendo. Lo saluda con las manos. El, igualmente con los ojos cerrados, desde la cama, le contesta el saludo)

VOZ DE ELLA.—: Corro hacia ti...

VOZ DE EL.—: Bajo corriendo a ti...

VOZ DE ELLA.—: ¡Entonces me oyes!

VOZ DE EL.—: Perfectamente.

ELLA.—(Voz baja) Entonces oyes lo que pienso. (No se ha sorprendido demasiado)

EL.—: (Lo mismo) Igual que si vivieras en mí.

ELLA.—: (Se levanta y grita) ¿Dónde es que estás realmente, entonces? ¿Dónde es que estás realmente?

(El la ve, deniega con la cabeza y vuelve a acostarse)

EL.—: (Voz baja) ¿Qué preguntabas?

ELLA.—: (Lo mismo) Que dónde era realmente que... No tiene importancia. Estás aquí, conmigo. (Silencio) Me pregunto si vives en esta misma ciudad.

EL.—: Tú estás aquí, conmigo. (Silencio) Me pregunto si existes.

ELLA.—: ¿Y si yo no existiera? Quiero decir, realmente. Quiero decir, ¿si tú no existieras? Quiero decir, si no eres como...

EL.—: ¿Como qué? ¿Como quién?

ELLA.—: Como tú..., como tú mismo. (Sonríe) No, no es eso. Era otra cosa.

EL.—: Si tú no existieras... (Se levanta y la ve de espaldas) Si no fueras como tú eres,.. Si fueras otra...

(Ella siente que la miran. Se pone en pie y le sostiene la mirada. Silencio. El da media vuelta y se sienta)

ELLA.—: Perdona. (Silencio) ¿Lo vamos a hacer?,

EL.—: Lo vamos a intentar.

ELLA.—: ¿Podremos?

EL.—: Sí. Podemos. Debe de haber un camino.

ELLA.—: Ya hemos hecho tanto.

EL.—: Sí, es verdad. (Mira los restos de cosas)

ELLA.—: Fue doloroso.

EL.—: A mí me resultó divertido.

ELLA.—: Pero era necesario. Había que despejar el camino. (Silencio) Yo estoy lista. Cuando quieras.

- EL.—: ¿Ya?
- ELLA.—: Ya, ya, por favor. ¡Por favor!
- EL.—: Bien. Ponte en pie. (Ella obedece. Igualmente El se pone en pie)
(A cada palabra de El, Ella da a un paso, hacia adelante,
hacia atrás, hacia un lado, según lo estime la dirección)
- EL.—: Camina. Estudia. Ahora, sola. ¿Dónde estás?
- ELLA.—: En mi fiesta de cumpleaños. Cumpló quince, (Paso) dieciséis,
(Paso) diecisiete, (Paso) dieciocho años. Ven, ven ya.
(El dará un paso a cada palabra de Ella)
- ELLA.—: Dobla a la derecha. Cuenta. Salta. Ahora, recto. (El retrocede
sin embargo)
- EL.—: (Mismo juego) No te muevas. No sientas. No robes. No pises la
hierba.
- ELLA.—: Miro por la ventana. Es de noche.
- EL.—: Son los reflejos de la ciudad.
- ELLA.—: ¡Es una nube! ¡Para! (El se detiene en seco) Te estabas alejando.
- EL.—: Es el reflejo de las luces de la ciudad, te digo. No es nada. (Paso)
Voy a la guerra. (Paso) Muertos. (Paso) Me subo a una montaña. (Paso)
Soy feliz. (Se detiene)
- ELLA.—: (Camina y busca) Ahora despacio. Vive despacio. Con cuidado.
- EL.—: (Lo mismo) Vivo. Me aburro. Miro. Duermo. Tengo que ir al dentista.
Tengo que ir a una farmacia. Tengo que ir a un trabajo.
- ELLA.—: ¡Te has casado!
- EL.—: (Lo mismo) Cruzo la calle. Compró. Vendo. Ahora voy a tomarme
una cerveza. (Silencio) Te has casado.
- ELLA.—: (Lo mismo) Cruzo la calle. Compró. Cuento. Ahora voy a tener
un hijo.
- EL.—: ¿Te has casado conmigo?
- ELLA.—: Yo pensaba que sí.
- EL.—: También yo pensaba que sí.
- ELLA.—: (Es un reproche) Me dijiste que se podía. Me dijiste que había un
camino.
- EL.—: Debe de haberlo. Quizás debimos romper más cosas. (Recoge un
diploma. A sí mismo) ¡Ingeniero! Esto, por ejemplo. (Lo rompe con
odio)
- ELLA.—: A mí ya no me queda nada.
- EL.—: El matrimonio. Hay que romper el matrimonio.
- ELLA.—: ¿Y si es contigo mismo que estoy casada?
- EL.—: No importa. Rómpelo. Rómpelo.
- ELLA.—: Para ti es bien fácil. Eres hombre.
- EL.—: No. No lo es.
- ELLA.—: ¡Tú dijiste que había un camino!
- EL.—: Lo estamos recorriendo. Ponte en pie.

ELLA.—: Tengo años de estar en pie. Tengo años de estar caminando.

EL.—: Si tocan a tu puerta, abre. Puedo ser yo.

ELLA.—: ¿Dónde estás?

EL.—: (Con tristeza) Soy ingeniero.

ELLA.—: Date prisa, por favor.

EL.—: ¡Yo también tengo hijos! ¡Tengo una obligación!

ELLA.—: ¿Entonces...?

EL.—: Da media vuelta mejor. (Ella no lo hace) Retrocede un paso. (Ella avanza) Otro. (Lo mismo)

(El retrocede un paso a cada palabra de Ella hasta quedar escondido detrás de cachivaches)

ELLA.—: Levántate. Recto. Me parece. Siempre recto. Me parece que te veo. ¿Eres alto?

EL.—: No.

ELLA.—: ¿Estás sonriendo?

EL.—: No.

ELLA.—: ¿Me haces señas? (Ella gesticula hacia alguna persona del público)

EL.—: (No se lo ve) ¿Esa eres tú?

ELLA.—: (Gestos) Sí, ésta, ésta, ésta... ¿Me estás haciendo señas?

EL.—: Sí, sí.

(El sale por detrás del armarío y se aproxima a Ella caminando de espaldas)

ELLA.—: El que sonríe, ¿ése eres tú?

EL.—: Sí. La que me mira, ¿ésa eres tú?

ELLA.—: Sí, sí.

(Chocan de espaldas, se espantan y se separan asustados. Silencio. Han quedado jadeando)

EL.—: ¿Qué pasó? ¿Qué pasó?

ELLA.—: ¿Te pasó a ti también?

EL.—: ¿Qué fue lo que ha pasado?

ELLA.—: Yo estaba... Yo iba...

EL.—: Había una ventana...

ELLA.—: Era un balcón...

EL.—: Una ventana.

ELLA.—: Puede ser. No sé. Todo es tan confuso.

EL.—: Tú llegaste. Me preguntaste la hora.

ELLA.—: Sonreíste.

EL.—: Tú, fuiste tú.

ELLA.—: No sé. Quizás.

EL.—: Fuimos en auto a un hotel.

ELLA.—: A tu casa.

EL.—: Yo no tengo casa para eso. Fue un hotel.

ELLA.—: ¡Me engañaste!

EL.—: No seas estúpida, ¿Quién puede confundir un hotel con una casa?

ELLA.—: ¿Entonces no fuiste tú?

EL.—: Te has acostado con otro.

ELLA.—: Tú decías que eras tú.

EL.—: Siempre se dice.

ELLA.—: Dijiste que hoy..., y que mañana...

EL.—: Siempre se dice eso. Siempre.

ELLA.—: ¡Entonces has sido tú! ¡Tú mismo!

EL.—: ¿Cómo quieres que yo lo sepa?

ELLA.—: Dijiste..., tú dijiste que...

EL.—: No es verdad. No he dicho eso.

ELLA.—: Y que, además, las vueltas...

EL.—: No he sido yo.

ELLA.—: ¿Hablamos de lo mismo?

EL.—: No sé. No sé. ¡No sé!

ELLA.—: Me he acostado con un hombre. Hablamos de eso.

EL.—: Y yo con una mujer. Siempre pasa.

ELLA.—: Fue un accidente. Un imprevisto.

EL.—: Siempre es así. Lo sé.

ELLA.—: Yo pensaba que eras tú. Por un momento. Quiero decir, después..., ahora...

EL.—: También yo, por un momento, pensé... Quiero decir, pensaba...

ELLA.—: No lo sabremos nunca.

EL.—: Cuántas veces no habrá pasado lo mismo. Con las cosas igualmente.

ELLA.—: ¡Dijiste que lo ibas a intentar!

EL.—: ¡Lo estamos intentando!

ELLA.—: Estás más lejos que nunca.

EL.—: Estas cosas son así. Hay tantos cachivaches. Uno se confunde.

ELLA.—: Yo ni siquiera sé... No estoy segura..., de quién o qué cosa eres...

EL.—: ¡Tú ni siquiera sabes! Yo, soy yo quien no sabe nada. Soy yo quien no sabe quién o qué cosa eres.

ELLA.—: Soy mujer.

EL.—: No. No creo. Una vez pensé que eras un libro que yo tenía que escribir, o un cuadro, que debía pintar...

ELLA.—: Y yo, yo he pensado que eres un país..., un país remoto del que ni siquiera conozco el nombre.

EL.—: En otra ocasión, ¿sabes lo que pensaba? Que tú eras la guerra y yo piloto. ¡Brrr! Tat, tat, tat... (Sonríe) Tenía trece años.

ELLA.—: Durante mucho tiempo fuiste una muñeca.

EL.—: También has sido mi padre.

ELLA.—: Cuando no estaba, algunas veces eras él, mi marido.

EL.—: Tú nunca fuiste mi mujer. No me engaqué nunca.

ELLA.—: Después fuiste mi hijo.

EL.—: He pensado que eras la muerte.

ELLA.—: Y ahora resulta que por accidente nos hemos acostado juntos en un hotel. Y tampoco estamos muy seguros.

EL.—: Fue en mi casa.

ELLA.—: Me hace daño el alcohol. Ya ves lo que pasó. Tengo vergüenza.

EL.—: No fui yo. Mi aventura fue con otra.

ELLA.—: Ni siquiera te diste cuenta.

EL.—: ¡No era yo! Mi aventura fue con otra.

ELLA.—: Ni yo tampoco. Ahora estamos más lejos que nunca. ¡Tú dijiste que había un camino!

EL.—: Lo estamos intentando.

ELLA.—: (El no se mueve esta vez) Ponte en pie. Abúrrete. Ahora enférmate. Poncha el reloj de la oficina. Sal. Entra. Sal. De nuevo enférmate. Ahora abúrrete, róscate, muérete. Coge ese tranvía. El bus. Allí, siéntate. Lee el periódico. ¿Dónde estás?

EL.—: Así no es la manera.

ELLA.—: ¡Dime entonces cómo, Dios mío, cómo!

EL.—: Al primero que pase, dile "tú".

ELLA.—: A la primera que mires, dile "yo, soy yo".

(Comienzan a moverse otra vez, buscándose)

EL.—: Si tocan a la puerta, abre.

ELLA.—: Si quieres ir al cine, anda.

EL.—: Pero no esperes, no busques.

ELLA.—: No me preguntes nada.

EL.—: Se elimina el proyecto.

ELLA.—: Habría sido hermoso.

EL.—: ¿Quién lo puede saber?

(Van acercándose)

ELLA.—: ¡Adiós! ¡Adiós!

EL.—: Esto se llama envejecer.

ELLA.—: Esto no tiene nombre.

(Están frente a frente, mirándose. Silencio. Es el encuentro. De aquí en adelante la lejanía queda eliminada)

EL.—: ¿Tú?

ELLA.—: Yo, soy yo.

EL.—: ¿De verdad?

ELLA.—: Sí, de verdad. ¿Y tú?

EL.—: También.

ELLA.—: Júramelo.

EL.—: Te lo juro.

ELLA.—: ¿Entonces es así? ¿Esto es todo?

EL.—: Parece.

ELLA.—: ¿Quieres café?

EL.—: Bueno. Gracias. ¿Salimos esta noche?

ELLA.—: Estoy cansada. ¿Pagaste el alquiler?

EL.—: Lo haré mañana. Te veo pálida.

ELLA.—: No me ha venido la menstruación.

EL.—: Feliz cumpleaños.

ELLA.—: Diecinueve, veinte, veintiuno, veintidós...

EL.—: Veintitrés, veinticuatro, veinticinco, veintiséis...

ELLA.—: Cuatro años juntos ya. ¿Te acuerdas?

EL y ELLA.—: (A la vez) Veintisiete, veintiocho, veintinueve...

EL.—: Siete años ya. Es increíble. (Recoge el puñal) Coge esta flor.

ELLA.—: ¡Es un puñal!

EL.—: Es una flor. (Se le acerca)

ELLA.—: (Retrocede espantada) ¡Quieres matarme, deshacerte de mí! Estás arrepentido de haberte divorciado para casarte conmigo.

(El tira el puñal y se le acerca a consolarla)

ELLA.—: (Ante la caricia de El) ¡Me has pegado! (El la vuelve a acariciar)
¡Me estás pegando! ¿Qué te he hecho?

EL.—: Fue sin querer. Perdona. (Se retira)

VOZ DE ELLA.—: Aquí vienen otra vez. Te buscan.

ELLA.—: No.

EL.—: ¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal?

VOZ DE ELLA.—: Quieren hablarte. Dicen que quieren hablarte.

ELLA.—: No.

VOZ DE ELLA.—: Quieren que los ayudes. ¿Qué les digo? Están entrando.

ELLA.—: (Con angustia) No. No. ¡Sí!

EL.—: Nunca pudiste superar el divorcio. Fue demasiado doloroso para ti.

VOZ DE ELLA.—: Salgan de aquí. Esto es secreto. Salgan de aquí. Con esa muñeca no.

ELLA.—: ¡Con esa muñeca no! (A El) Ayúdame. Han descubierto la muñeca. La que ya ni recordaba. Lo están revolviendo todo. ¿Qué buscan? Pregúntales qué buscan.

EL.—: ¿Quiénes? ¿De quiénes hablas?

VOZ DE ELLA.—: Salgan de aquí, por favor. No en esta habitación. No con estas cosas. Son recuerdos.

ELLA.—: Por favor, por favor, ayúdame...

EL.—: ¿Pero de quiénes hablas? ¿Por qué no me lo cuentas todo?

ELLA.—: De ellos, aquí... (Gesto al pecho, al corazón, directamente al sexo, a los oídos) Aquí, aquí, aquí... De ellos... (Señala al público) Me están viviendo por dentro, están saqueándome...

EL.—: Cálmete. Déjalos.

ELLA.—: ¿Tú me dices que los deje? ¿Me lo dices tú?

EL.—: Yo te lo digo, yo.

ELLA.—: (A su voz) Sí.

VOZ DE ELLA.—: Entren, entren entonces. (Silencio) Están quitándose la ropa.

ELLA.—: Sí.

VOZ DE ELLA.—: Están acostándose en tu cama.

ELLA.—: Sí.

VOZ DE ELLA.—: Están asomándose a tus ojos.

ELLA.—: Sí. (Se mira las manos, la tela de la ropa...)

VOZ DE ELLA.—: Aquí hay un señor uniformado que quiere hablar. Quiere hablar por tu boca.

ELLA.—: Sí.

VOZ DE ELLA.—: Hable usted.

ELLA.—: Haló... Haló...

VOZ DE ELLA.—: Hable usted. Lo están oyendo.

ELLA.—: Se me olvidaron muchas cosas. Hacía frío en Santa Elena, Niebla y frío. Yo volveré. Estoy haciendo las gestiones. Haló... Haló...

(Ella tirita, El la abriga con algo)

ELLA.—: (Violenta transición, con voz de niño) ¡Mamá, soy yo! ¡Mamá! ¡Mamá!

VOZ DE ELLA.—: Calla, retírote de ahí. —Perdone usted, General. Siga usted hablando. Puede decir lo que quiera.

ELLA.—: Estoy haciendo las gestiones... (Silencio)

VOZ DE ELLA.—: ¿Más nada? ¿No quiere decir más nada? (Silencio) Entonces, si tiene usted la amabilidad de cederle el lugar a esta señora, que también quiere decir algo... (Silencio) General, perdone... (Silencio) ¿Se siente mal? (Silencio) Por favor, le ruego...

ELLA.—: Frío. Niebla y frío... (Silencio)

VOZ DE ELLA.—: Gracias. —Aquí hay una señora que quiere hablarle a él.

ELLA.—: ¿A él? (Lo señala)

VOZ DE ELLA.—: Sí. Quiere pedirle algo, creo.

EL.—: Si yo supiera lo que estás pensando..., como antes, cuando no nos conocíamos...

ELLA.—: Calla. Quieren hablarte.

VOZ DE ELLA.—: Hable, hable usted, señora.

ELLA.—: Señor, señor, ¿me oye? (Gesto de El) ¿Me oye, señor?

EL.—: Perfectamente.

ELLA.—: Yo me llamo Lucía. Me llamaba, es decir. Mi esposo y yo, el mismo día de nuestra boda, el auto tuvo un accidente. ¿Entiende usted? Un accidente. ¿Entiende usted, señor?

EL.—: El auto tuvo un accidente.

ELLA.—: Por favor, más alto. No le oigo.

EL.—: ¡El auto tuvo un accidente!

ELLA.—: Sí. Mi esposo y yo, los dos, morimos. El día mismo de la boda. No conocimos cama, y él, lo sé ahora... Ahora me lo ha dicho..., quería..., y yo también quiero...

EL.—: Acostarse con él...

ELLA.—: Ya estamos viejos. Y él me ha dicho..., ha pensado... Quizás usted... Usted y esta señorita por cuya boca hablo... Yo en el cuerpo de ella, y Arturo, mi esposo... Mi esposo se llama Arturo. En su cuerpo de usted. (Violenta transición. Al público) ¡Mamá, mamá, soy yo, tu hijo muerto! ¡Sácame de aquí! (Sacude la cabeza. Vuelta) Si usted, señor, nos ayudara... La señorita y usted.

EL.—: Esta mujer es mi esposa. Se me esconde, me miente, me huye...

ELLA.—: Ya estamos viejos. Veinte años ya de estar sin cuerpo. No lo tuvimos juntos nunca. El mismo día de la boda, se fue el auto por un barranco.

EL.—: Dígale a Arturo que cuando él quiera. Que yo amo a esta mujer.

ELLA.—: No ella, yo, yo...

EL.—: Tú, sí. Tú.

ELLA.—: No, yo, ¡yo!

EL.—: Está bien, señora. Usted.

ELLA.—: (Se levanta y marca el mutis) Gracias, señor... Gracias, gracias. Voy a buscarlo, a decirle. Gracias, señor, gracias, gracias..

EL.—: ¿Adónde vas?

(Ella hace ciertos gestos, señala ciertas cosas, pero inmediatamente cae en la cuenta de que no comprende lo que hace. Se tira a los brazos de El. Busca con la mirada)

ELLA.—: ¿Se han ido?

EL.—: Sí. No hay nadie.

ELLA.—: ¿Qué querían? ¿Qué te han dicho?

EL.—: Nada. No tiene importancia.

ELLA.—: Ocho años ya. ¿Has dicho ocho años?

EL.—: Ocho años que vivimos juntos.

ELLA.—: ¿Y aquí era donde teníamos que venir? ¿Era esto? ¿Aquí? ¿Era esto?

EL.—: Parece que sí. Yo no vi ninguna otra cosa por el camino.

ELLA.—: A mí no me gusta. ¿A ti?

EL.—: Tampoco. No mucho. Supongo. La verdad es que no me he fijado.

ELLA.—: No has hecho nada. Sales con mujeres.

EL.—: Me traicionas. Has ido a un hotel con otro.

ELLA.—: ¿No fuiste tú?

EL.—: Nunca se supo. No me fijé bien.

ELLA.—: Fíjate, entonces. Fíjate. Tú eres el responsable. Por favor, ya no seamos así.

- EL.—: ¿Y si nos perdemos, ¿mbos?
- ELLA.—: ¿Crees tú que vale mucho la pena, lo que perdemos? Fíjate...
- EL.—: Bien. Dale.
- ELLA.—: Por aquí. Yo te guío. (Lo coloca de espaldas al público)
- EL.—: Esta no es la manera.
- ELLA.—: Calla, por favor. Lo prometiste.
- EL.—: Bien, maestra. Preséntame tu mundo.
- ELLA.—: (Cara al público) Mundo, te presento a mi amigo. Es torpe como un ciego, malvado como un niño.
- EL.—: Sabio como un muerto.
- ELLA.—: ¿Ven? Se cree sabio. Y sin embargo, miren... (A El) ¿Cómo se llama esto? (Señala hacia arriba, al vacío)
- EL.—: Arbol.
- ELLA.—: No. Muro. Pared. ¿Y esto...? (Gesto de recoger un gato)
- EL.—: Rapel.
- ELLA.—: No. Gato. (Lo acaricia)
- EL.—: Es cosa de nombres.
- ELLA.—: ¿Cosa de nombres? (Al público) ¡Y le parece poco! Como si estuviéramos seguros de que existe algo más que los puros nombres.
- EL.—: ¡Por favor!
- ELLA.—: ¿Y esto? (El armario)
- EL.—: (Sin ver) Es un armario.
- ELLA.—: (Seria, sorprendida) Sí, es verdad. Acertaste.
- EL.—: (Igualmente sorprendido, esperanzado, se vuelve a ver) ¿Tú también ves allí un armario?
- ELLA.—: Sí, por supuesto. Un bello armario con las puertas abiertas. (Las tiene cerradas)
- EL.—: Están cerradas.
- ELLA.—: ¡Ya sabía yo que me estabas tomando el pelo!
- EL.—: ¿Por qué huyes?
- ELLA.—: ¡Es de noche, de noche, de noche!
- EL.—: ¡Es de día!
- ELLA.—: (Al público) ¿Ven? Es torpe como un niño, es bello como un ciego.
- EL.—: Perdona. (Recoge el puñal y se lo ofrece) Toma, en señal de obediencia.
- ELLA.—: ¡Un puñal!
- EL.—: Es una flor.
- ELLA.—: ¡Puñal! ¡Es un puñal!
- EL.—: Como tú quieras. Estamos en tu mundo. Encantado, señora piedra, señor árbol...
- ELLA.—: Muro, se llama muro. Y esto se llama casa.
- EL.—: Bien. te lo he prometido. Muro... Casa...
- ELLA.—: Todo lo piensas al revés.

EL.—: Vámonos a verlo como tú quieras: de cabeza.

ELLA.—: Mi mundo es bello.

EL.—: Pero no es real.

ELLA.—: Y hay mucha gente en él. Como un hotel. (La palabra le evoca algo que no puede recordar) Hotel... Hotel... ¿Qué quiere decir "hotel"? ¿Qué me ha pasado en un hotel? Mi mundo es el de todos. ¿Tienes tías?

EL.—: Muchas.

ELLA.—: Yo tengo tías. Es el mundo de ellos.

EL.—: Es el tuyo sólo, mujer. Te lo has creado para esconderte en él. Es bello porque tú eres bella.

ELLA.—: Pero tú faltas. Cuando vengas, lo cierro.

EL.—: Cuando salgas, lo incendio. (Coge el puñal y lo huele)

ELLA.—: ¿Por qué hueles el puñal?

EL.—: Huelo una flor.

ELLA.—: ¡Es un puñal, te digo que es un puñal!

EL.—: (Lo deja) Como tú quieras.

ELLA.—: Ven, michito... (Gestos. Toma un periódico del suelo y lo acaricia como si fuese un gato) Tómatelo tú, acarícialo... (Se lo ofrece)

EL.—: ¿El periódico?

ELLA.—: El gatito, acarícialo. (El toma el periódico y lo acaricia) ¡Lo golpeas! ¡Le haces daño!

EL.—: (Golpea el periódico contra algún mueble) ¿Y ahora?

ELLA.—: Así, así. Despacio. Más (El le da más duro cada vez) ¿Ves? Ya has aprendido.

(El tiene un gesto hacia Ella, de recuperarla, La acaricia, pero Ella reacciona como si le hubiera pegado)

ELLA.—: ¡Ay!

EL.—: (Pierde la paciencia. Le aprieta el cuello) ¿Y así? ¿Así?

ELLA.—: (Como si le estuviera acariciando) ¡Amor!

EL.—: ¿Así? ¿Así?

ELLA.—: También yo, con toda mi vida.

EL.—: ¿Así? ¿Así? (Ella cae muerta)

(De repente dejan de actuar. Es decir, actúan en otro nivel. El le ayuda a incorporarse)

EL.—: ¿Te hiciste daño?

ELLA.—: Tenías que matarme, ¿no?

EL.—: No, de verdad, te pregunto.

ELLA.—: No. Lo hice bien, ¿verdad?

EL.—: Formidable. Se te corrió el maquillaje.

ELLA.—: ¿Dónde?

EL.—: Aquí, un poco. Espera. (Le arregla el maquillaje)

ELLA.—: Gracias. ¿Va quedando bien?

EL.—: ¿La obra, dices?

ELLA.— Sí.

EL.— Sí, yo creo que sí. Ya. Ahora me toca a mí. Ven. (Cambian de ubicación) ¿Lista?

ELLA.— Lista.

(Reanuda la actuación)

EL.— ¿Es aquí? ¿Es aquí?... Yo soy Arturo. Lucía... Digo, perdone usted, señorita, ¿es usted Lucía?

ELLA.— ¿De qué hablas? ¿De qué Lucía hablas?

EL.— Debe haber un error. Ella me dijo... Lucía, mi esposa, ella me dijo que usted..., y este caballero... (Se señala a sí mismo) Ella me dijo que ustedes nos iban a ayudar. Lucía, ¿no estás ahí? (Se asoma a los ojos de Ella) Si estás ahí, dí mi nombre. ¡Soy yo, Arturo! ¡Tu marido!

ELLA.— Señor, déjelo en paz. Ségase de ahí.

EL.— Yo se lo decía. Se lo he dicho siempre: no se puede. Lucía es una mujer muy terca, señorita.

ELLA.— ¿Su esposa?

EL.— Sí. Quizás no sea del todo mi esposa. Tuvimos un accidente, el día de la boda. (Riéndose a su pesar) Cinco minutos después de salir de la iglesia. El auto se volcó, cayó a un barranco. Lucía y yo, desde entonces... Bueno, ella sobre todo... Ha querido... Hemos querido, ambos... Pero así, sin cuerpo, no se puede. Verdaderamente es triste, vernos intentar... ¿Se lo imagina usted? Pobre vieja. Ya estamos viejos, sabe usted.

ELLA.— Señor, yo siento mucho...

EL.— No se preocupe usted.

ELLA.— Quiero decir, si de mí dependiera... Pero usted, para mí, es un perfecto extraño. Y también yo para usted. Yo no soy ella.

EL.— No se preocupe usted. ¿Ella no habló con usted?

ELLA.— ¿Quién, Lucía?

EL.— Sí. ¿No estuvo aquí? ¿No le dijo nada?

ELLA.— Aquí, conmigo, no. Se lo aseguro, yo no sé nada.

EL.— Ya está vieja. Y sin embargo, no acaba de acostumbrarse. Oiga usted, antes de irme, ¿cree usted que él se enoje si uso su cuerpo un poco?

ELLA.— ¿Usarlo? ¿Qué quiere decir?

EL.— No, no me refiero a eso. Quiero decir, usarlo un poco. Por ejemplo, dar brincos. Es para recordar. No estoy muy seguro, pero ya deben de ser veinte años de estar sin cuerpo. Me gustaría... brincar, brincar un poco.

ELLA.— Claro. Brínque usted. Aquí, venga. (Lo guía)

EL.— ¿No me caeré?

ELLA.— Yo lo cuido. Primero poco.

EL.— ¿Así? (Brinca un poco)

ELLA.— Sí. ¿Ve? ¿Ve que puede?

EL.— (Está brincando) Es sabroso, ¿verdad? Digo, estar vivo, es bien sabroso, ¿verdad?

ELLA.—. Supongo, sí. Pero no se agite. No es para tanto.

EL.—: No importa. No importa. (Brincando más alto cada vez)

ELLA.—: A usted, no, pero a él puede hacerle daño.

EL.—: (Deja de brincar) Sí, es verdad. Me olvidaba. Es sabroso. Es bien sabroso. (Le mano sobre el pecho) Esto..., esto es el corazón, ¿verdad?

ELLA.—: Sí.

EL.—: (Manoseándose las manos) Si pudiera comer. A mí me gustaba mucho la carne.

ELLA.—: No hay.

EL.—: No importa. ¿Debo irme yo?

ELLA.—: Sí. Lo siento.

EL.—: Usted..., ¿lo quiere a él? (Señalándose a sí mismo)

ELLA.— Sí, creo que sí.

EL.—: (Como en secreto) Yo no soy feliz, con Lucía. Me carga. Siempre está hablando, recordando. El otro día me dijo: "¿Te acuerdas del color azul?" Está más tonta cada vez. (Silencio. Transición) ¿Cómo es que era, el color azul?

ELLA.—: ¿El color azul? Es... (Señala alguna cosa de ese color) Allí está, mírelo...

EL.—: Qué bonito. Realmente es bonito. Se lo diré.

ELLA.—: Seguramente usted la trata mal.

EL.—: ¿Que yo la trato mal? (Ríe) ¡Que yo la trato mal! Usted no entiende. Nosotros no nos podemos tratar. Sólo hablamos. Pero no nos vemos, no nos tocamos. Somos voz solamente. A veces es tan aburrido. Qué lindo habría sido que fuese verdad todo aquello que nos decían: que un juicio, que el infierno, que el paraíso, un Dios, ángeles... Pura mentira. No hay nada de eso. No hay absolutamente nada. Bueno, casi nada. Es aburridísimo. Precisamente, lo que nosotros queríamos..., lo que Lucía quería..., porque resultó ser una vieja sucia, era meterse dentro de usted, y yo, desde aquí... Era un proyecto diabólico: Muertos de veinte años... (Transición, melancólico) Es decir, de veinte años de estar muertos.

ELLA.—: (Calosfrío) ¡Qué horror!

EL.—: Hágame alguna pregunta. Digo, sobre el más allá. Es una gran oportunidad.

ELLA.—: (Piensa un poco) No se me ocurre nada.

EL.—: Lástima. (Silencio) Si pudiera robarme este cuerpo... Si usted me ayudara... (Abrazándose a sí mismo)

ELLA.—: ¿Qué dice? ¿Qué está usted pensando? ¿Qué quiere hacer?

EL.—: Nada, nada... Yo solamente... Yo decía...

ELLA.—: Váyase. Váyase de ahí, váyase...

- EL.—: Sí; me voy. No tema usted.
- ELLA.—: (Sacudiéndolo) ¡Váyase de una vez! (Lo abofetea. El cae)
- EL.—: (Transición) Estoy mareado.
- ELLA.—: ¿Eres tú? (El la vuelve a ver) Aquí estuvo otro. Un tal Arturo. ¿Te sientes bien?
- EL.—: Sí.
- ELLA.—: Regístrate. Fíjate'a ver si no te falta nada.
- EL.—: (Se palpa el cuerpo, se ve las manos, los pies...) Estoy bien.
- ELLA.—: Te querían robar. (Transición) Pobre viejo. Ahora siento pena por él. ¿Tú has visto alguna vez el color azul? (El está muy ocupado registrándose para poder oír) Por dentro..., fíjate también por dentro.
- EL.—: Te lo agradezco. Estos días no he estado en mí.
- ELLA.—: Yo sé. No importa. Conmigo no importa.
- EL.—: Creo que te he ofendido. Sin querer..., te he ofendido.
- ELLA.—: No es nada.
- EL.—: Los hijos, ¿están bien?
- ELLA.—: Sí, no te preocupes. Reposa.
- EL.—: ¿Arreglaron la refrigeradora?
- ELLA.—: Sí. Ya está bien.
- EL.—: ¿Qué tenía?
- ELLA.—: Se había roto una correa, creo.
- EL.—: Ya. (Silencio)
- ELLA.—: Había algo que quería decirte...
- EL.—: ¿Qué cosa?
- ELLA.—: No sé. Se me ha olvidado.
- EL.—: En este instante cumplimos diez años de estar casados. Quizás sea eso.
- ELLA.—: Seguramente. (Silencio. Recoge la flor y se la ofrece) Toma...
- EL.—: ¿Un puñal?
- ELLA.—: Es una flor.
- EL.—: ¡Un puñal!
- ELLA.—: ¡Es una flor! ¡Una flor, te digo! ¡Todo lo confundes! ¡Aquí, en el pecho! (Se la hunde en el pecho, con odio, como si fuese un puñal. El cae muerto)
- (Dejan de actuar. Ahora es Ella quien le ayuda a El a levantarse)
- ELLA.—: ¿Te hiciste daño?
- EL.—: Esa parte no era aquí. Te has saltado un gran pedazo.
- ELLA.—: No importa. Ya estamos en paz. Tú me mataste a mí y yo te maté a ti.
- EL.—: Ven, hoy que seguir.
- ELLA.—: Ya me he cansado. Tanta cosa y no se llega a nada.
- EL.—: Quizás sea mejor así. Bueno, ven. Sigamos. Ya estamos terminando.
- ELLA.—: Es un consuelo. Todo esto está muy confuso. ¿Tú lo entiendes?

EL.—: No. Lo vivo. Ven.

ELLA.—: ¿Ya?

EL.—: Ya.

(Reanudan la actuación)

ELLA.—: (Ante la mirada fija de El) ¿Qué te pasa? (El sonríe) ¿Qué quieres?

EL.—: Te quiero a ti.

ELLA.—: ¿Pero qué te pasa? (El está como ogezapado)

EL.—: Te voy a cazar.

ELLA.—: ¿Quieres ir a la cama?

EL.—: No. A ti. Te quiero a ti.

ELLA.—: No. Yo a ti. Soy yo quien te quiere a ti.

EL.—: Yo a ti, Yo a ti.

ELLA.—: Yo a ti, Yo a ti.

(Se han aprestado como para el combate)

EL.—: ¿Lista?

ELLA.—: Lista. Dale. Dale ya.

EL.—: Entra.

ELLA.—: Entra tú.

EL.—: Bueno pues, ahí va...

VOZ DE EL.—: Ayer te vi a las cinco.

EL.—: Te vi a las cinco... (La persigue) A las cinco, o las cinco, ayer.

VOZ DE ELLA.—: Salí de compras.

ELLA.—: (Reculando) Salí de compras.

VOZ DE EL.—: Mientes.

EL.—: (Ataca) ¡Mientes! ¡Mientes! ¡Mientes!

VOZ DE ELLA.—: Dale el regalo, ahora.

ELLA.—: (Poniéndolo en jaque tranquilamente) Aquí, toma... (Gestos de dar algo. Silencio. El ha quedado desorientado. Ella sonríe triunfadora) Tu regalo. (El se cubre el rostro)

VOZ DE ELLA.—: (Agresiva) ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma!

ELLA.—: (No se mueve sin embargo. Compasiva) Es para ti que lo he comprado.

EL.—: Está bien. Está bien.

VOZ DE ELLA.—: ¡Ataca!

EL.—: Perdona. Fue sin querer.

VOZ DE ELLA.—: ¡Ataca! ¡Ataca ahora!

ELLA.—: (Compasiva) Eso no importa, toma... (El recibe el regalo imaginario)

EL.—: (Lo extiende, como si fuese una camisa) Esto no me queda. No es para mí.

VOZ DE EL.—: ¡Ataca!

EL.—: ¡Putá!

VOZ DE ELLA.—: Te lo voy a cambiar. Te lo puedo cambiar mañana, hoy... (Ella ha ido *reculando*)

EL.—: ¿A quién le has comprado esto, puta?

ELLA.—: Yo te lo cambio. (*Reculando*) Te lo puedo cambiar. Perdona.

VOZ DE EL.—: ¡Ahora, ahora! ¡Ataca ahora!

VOZ DE ELLA.—: Malagradecido. Ingrato. Es tu cumpleaños.

ELLA.—: Es tu cumpleaños. (Grita) ¡Era tu cumpleaños!

EL.—: ¿Mi cumpleaños? (*Transición. Se confunde, se retira*) Está bien. Ganaste. Tira tú la bola ahora.

ELLA.—: ¿Cualquiera?

VOZ DE EL.—: Sí, cualquiera.

EL.—: Cualquiera, da lo mismo. Tira.

ELLA.—: Ahí va...

VOZ DE ELLA.—: Aquí han olvidado algo que se mueve.

ELLA.—: (*La mano sobre el vientre*) Aquí han olvidado algo que palpita.

VOZ DE EL.—: Cuidado. Despacio. Va a jugarte sucio.

EL.—: ¿Qué quieres decir?

VOZ DE ELLA.—: Parece un gusano.

ELLA.—: (*Acosándolo*) Se mueve, como un gusano.

EL.—: (*Reculando*) ¿Qué te pasa? ¿Qué quieres decir?

VOZ DE ELLA.—: ¡Llora! ¿No oyes cómo llora?

VOZ DE EL.—: Ten cuidado, no digo. Quiere hacerte trampa.

EL.—: (*Reculando aún*) ¿Qué te pasa? ¿Por qué te has puesto así?

ELLA.—: ¡Estoy encinta!

VOZ DE EL.—: Que lo pise. Dile que lo pise.

EL.—: Eso no es nada. Cálmate.

VOZ DE EL.—: Que lo pise. Que lo pise.

VOZ DE ELLA.—: ¡Va a abrir los ojos!

ELLA.—: (*Se derrumba*) ¡Por favor! ¿Qué hago?

VOZ DE ELLA.—: ¡Dios mío, ha abierto los ojos! Es un gusano, un pez...

VOZ DE EL.—: Que lo pise, te digo. Que lo eche por el excusado.

EL.—: (*Consolándola*) Eso no es nada. Hay formas de arreglarlo.

VOZ DE ELLA.—: Voy a pisarlo...

ELLA.—: ¡No! (*Lo mira fijamente*) ¡Mi hijo me está mirando!

EL.—: ¿Quieres decir...?

ELLA.—: Sí. Contigo o sin ti.

VOZ DE ELLA.—: (*Voz neutra*) Peón cuatro rey.

VOZ DE EL.—: (*Lo mismo*) Peón cuatro rey, también.

EL.—: Yo no tengo dinero.

ELLA.—: Lo mantendré yo misma. Trabajaré.

VOZ DE ELLA.—: Alfil cuatro alfil.

VOZ DE EL.—: Caballo tres alfil del rey.

EL.—: Piénsalo bien.

VOZ DE EL.—: No. Alfil cuatro alfil también.

VOZ DE ELLA.—: Reina cinco torre.

ELLA.—: Mi hijo me está mirando.

VOZ DE EL.—: Peón tres reina.

EL.—: ¿Y..., soy yo...?

VOZ DE ELLA.—: Reina toma peón.

(Ella lo mira fijamente como respuesta)

ELLA.—: (Con una leve sonrisa) Jaque mate.

EL.—: Entonces, recto. Matrimonio. (Silencio) ¡Sigue!

ELLA.—: El hogar, la silla, la tristeza...

EL.—: Tú, yo... ¿Qué más?

ELLA.—: (Espera una voz que no llega) No sé. Parece que nada más.

EL.—: ¿De veras? ¿De veras que nada más?

ELLA.—: Parece que no. (Le da una risa histórica)

EL.—: ¿Y ahora qué te pasa?

ELLA.—: Nada. Me dió risa, eso es todo. Ahora te toca a tí. Tira una bola, anda.

EL.—: Ya me cansé. Diez años de repetir el mismo día, el mismo intento...

ELLA.—: (Riéndose aún) No seas tonto. Haz algo. Di algo, cualquier cosa.

O es eso, o nada.

EL.—: Yo a ti te quise, en un principio.

ELLA.—: No, de esa manera no. Por favor.

EL.—: (Con odio) ¡Yo a ti te quise!

ELLA.—: (Acepta el reto) Bueno pues. Dale.

EL.—: Y tú, tú me hiciste creer...

ELLA.—: Yo no te hice creer nada... Tú eras quien hablaba. Yo iba a tener un hijo.

EL.—: Y después me obligaste a casarme.

ELLA.—: De todos modos, lo ibas a hacer. Conmigo o con cualquiera.

EL.—: Yo, yo..., yo quería ser, ¿entiendes?

ELLA.—: Pobre infeliz. Ahora resulta que yo soy la responsable.

EL.—: Desgraciada.

VOZ DE EL.—: Je, je... Pégale.

VOZ DE ELLA.—: Je, je... Díselo.

ELLA.—: Basura, siempre has sido una basura.

EL.—: (Le pega. Transición) Perdona.

ELLA.—: (Llorando) ¡Basura! ¡Basura! ¡Basura!

EL.—: Porque tú me embarraste. Dímelo. Dame tu vida. Dame... (La sacude)

VOZ DE EL.—: Cuidado. La estás moviendo mucho. Vas a tildar a la muchacha.

ELLA.—: De veras que te he querido. Tú no dejabas.

EL.—: Dame, dame... Tú no eras virgen, cuenta...

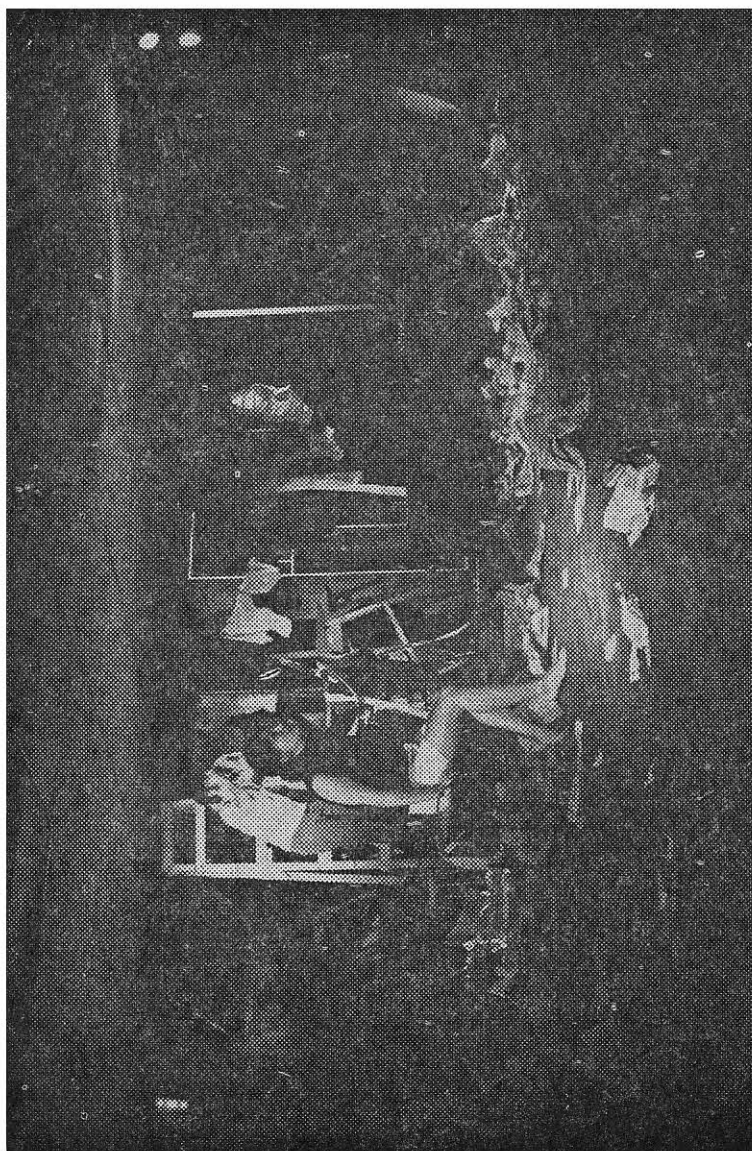
ELLA.—: Tú mismo, en el hotel, la noche aquella...

EL.—: Era tu novio, puta. Dímelo todo, dame...

VOZ DE EL.—: Déjala ya. Déjala ya. Cuidado.



SEGUNDO ASALTO: Delia Cortés y David Acrich en el Teatro "La Solitaria".



SEGUNDO ASALTO: Delia Cortés y David Acrich en la Universidad.

ELLA.—: Entonces, el café..., los hijos..., tus llegadas tardes..., la cocina...

EL.—: ¡Antes...! ¡Antes...! (Ella ya no responde)

VOZ DE EL.—: Lo tilteaste todo, imbécil. Tilteaste el... (La voz se distorsiona y apaga, como un disco sin cuerda)

(Cambio de luces: Todo se ilumina con una claridad brillante, neutra y sin una sombra. El y Ella, imposibles y apagados hasta el final, como zombies)

EL.—: Tu madre ha muerto.

ELLA.—: Bueno. (Silencio) Ya tenemos tres hijos.

EL.—: Sí. ¿Son hermosos?

ELLA.—: Sí.

EL.—: Me divorcio.

ELLA.—: Como quieras

EL.—: Otro día, ahora está lloviendo. (Silencio)

ELLA.—: Necesito dinero.

EL.—: Ahí hay. Tómalo. Quiero café.

ELLA.—: Bien. De acuerdo. (No se mueve)

VOZ DE ELLA.—: (Como en secreto) Pst, pst..., oye...

VOZ DE EL.—: (Lo mismo) ¿Qué pasa?

VOZ DE ELLA.—: Por aquí, ven.

VOZ DE EL.—: Está oscuro.

VOZ DE ELLA.—: Tiene los ojos cerrados. (Efectivamente, Ella tiene los ojos cerrados)

EL.—: Voy a comprar un condón. (Da un paso hacia atrás)

ELLA.—: Estoy cansada. ¿Pagaste el alquiler? (Da un paso hacia atrás)

VOZ DE EL.—: Quitate la ropa.

VOZ DE ELLA.—: Estoy desnuda.

EL.—: Vivir, está bien, ¿verdad?

ELLA.—: ¿Qué cosa?

EL.—: Vivir. Vivir.

ELLA.—: Perdona, no te había entendido. Sí, está bien.

VOZ DE ELLA.—: Nos vamos a morir, ¿sabes? Después de esto nos morimos.

EL.—: Es divertido. (Da un paso hacia atrás) Pero yo no lo haría de nuevo. (Silencio) ¿Tú?

ELLA.—: (Silencio) Tampoco.

EL.—: Ganamos la partida.

ELLA.—: (Paso hacia atrás) Después vuelvo. Voy a la tienda de la esquina.

EL.—: El gerente me llamó. Soy muy importante en la oficina. He triunfado en la vida.

VOZ DE EL.—: Aquí hay una puertecita, mira... (Con ritmo de cópula) La empujo, la halo. La empujo, la halo. La empujo, la halo...

VOZ DE ELLA.—: (Con la angustia que precede al orgasmo) Abrela..., ábrela..., me asfixio... (Respiración fuerte y erótica de ambas. Sonidos inequívocos de fornicación)

EL.—: Se nos ha muerto un hijo.

ELLA.—: Habrá que llorar.

(Las voces llegan al orgasmo. Se oye una ráfaga de viento)

VOZ DE ELLA.—: Qué sencillo..., qué fácil...

ELLA.—: ¿Si dejáramos de actuar?

EL.—: Sería lo mismo, idéntico.

VOZ DE EL.—: ¿Eres tú quien me sorbe? ¿Éres tú?

VOZ DE ELLA.—: No sé. También a mí me están bebiendo.

EL.—: (Recoge algo rojo) Esto se puede mandar a componer. Se puede pegar.

ELLA.—: Sí, lo más probable.

EL.—: Ah, se me olvidaba...

ELLA.—: ¿Qué?

(Han llegado a los extremos opuestos del escenario)

EL.—: ¿Me estás oyendo?

ELLA.—: Perfectamente.

VOZ DE ELLA.—: Mira, vienen a buscarnos...

VOZ DE EL.—: ¿Quiénes son? ¿Los conoces?

EL.—: ¿De verdad me oyes?

ELLA.—: De verdad.

EL.—: Era para decirte...

ELLA.—: ¿Qué cosa?

VOZ DE ELLA.—: (Alejándose) Ven, corre, no tengas miedo, nos hacen señas...

VOZ DE EL.—: (Alejándose) Espera..., espérame...

EL.—: No sé... Se me olvidó.

ELLA.—: Seguramente no tenía importancia.

EL.—: Seguramente.

(Campanada de boxeo. Cae el

T E L O N

Ediciones de la Revista "Tareas"

- José de Jesús Martínez: **Caifés** (Un Prólogo y Tres Actos). Panamá 1961. 71 p.
- José de Jesús Martínez: **Enemigos** (Pieza en Dos Actos). Panamá 1962. 40 p.
- Rogelio Sinán: **Cuna Común** (Cuento). Panamá, 1963. 17 p. In 8º
- José de Jesús Martínez: **Ideas para Rodar**. (Aforismos Bicornes). Panamá, 1963. 19 p.
- José de Jesús Martínez: **Poemas a Ella**. Panamá, 1963, 23 p.
- Ricaurte Soler: **La Reforma Universitaria: Perfil Americano y Definición Nacional**. Panamá, 1963. 19 p.
- José de Jesús Martínez: **Santos en Espera de un Milagro**. (Juguete Teológico en un Acto). Panamá, 1963. 45 p.
- Ricaurte Soler: **Formas Ideológicas de la Nación Panameña**. Panamá 1963, 100 p. (2ª Ed. 1964).
- Carlos Manuel Gasteazoro: **Apuntes para un Estudio de la Historiografía Republicana**. Panamá, 1963, 16 p.
- Frente de Reforma Universitaria: **Proyectos de Reformas al Estatuto Universitario**, Panamá, 1963, 24 p.
- José de Jesús Martínez. **La Retreta** (Pieza en un acto). Panamá, 1964, 24 p.
- Ricaurte Soler: **Modelo Mecanicista y Método Dialéctico**. Panamá 1966, 16 p.
- Marco Gandásegui h.: **La Concentración del Poder Económico en Panamá**. Panamá, 1968, 72 p.
- Justo Arosemena: **Apuntamientos para la Introducción a las Ciencias Morales y Políticas**. Panamá, 1968. 250 págs.
- Guillermo Rolla P.: **Desarrollo o Anticoncepción**. Panamá, 1968 37 págs.
- Justo Arosemena; Gil Colunje: **Teoría de la Nacionalidad**. Prólogo de Rodrigo Miró. Edición e Introducción de Ricaurte Soler. Panamá, 1968. 308 p.
- Ricaurte Soler: **Materialismo e Idealismo: Una Alternativa de Introducción a la Filosofía**. Panamá, 1971. 64 p.

COLABORADORES DE "TAREAS"

Del Extranjero: Ardao, Arturo (Universidad de Montevideo); Aubrun, Charles (Universidad de París); Bueno, Miguel (Universidad Nacional Autónoma de México); Cohen, Julieta Fernández de (México); Deleuze, Henri (Francia); Del Mazo, Gabriel (Argentina) (♣♣); Godoy, Pedro (Universidad de Chile); Guillén, Fedro (U.N.A.M.); Lo Celso Fleurent, Eduardo (Perú); Martínez Matiella, Gastón (México); Rincón, César David (Venezuela); Undurraga, Antonio de (Chile); Prado, Jorge del (Perú).

Nacionales: Alfredo Castellero C.; Carlos E. Ayala; David Turner M.; Leopoldo Fuentes del Cid; Guillermo C. Cohen Degovia; Ricaurte Soler; Miguel Mejía Dutary; Martínez Ortega; Reina Torres de Araúz; Ornel E. Urriola; Manuel Ferrer Valdés; Humberto E. Ricord; César Young Núñez; Rogelio Sinán; Ricardo J. Bermúdez; César A. Quintero; Isaías García (♣♣); Guillermo Rojas Sucre (♣♣); Alfonso Rojas Sucre (♣♣); José de Jesús Martínez, Homero Icaza Sánchez; César Pereira Burgos; Alberto Dutary; Ramón de Aguilar; Pedro Salazar Chambers; Zelma Alvarado de Aguilar; Enrique Chuez; José Franco; Hugo Víctor; Carlos García de Paredes; Pedro Rivera; Humberto Zárate; Carlos de Aguilar Merlo; Víctor Avila; Milvia Arbaiza de Dutary; Changmarín; Dimas Lidio Pitti; Moravia Ochoa López; José Eulogio Torres; Bolívar Dávalos; Federico Tuñón; Ramón Oviero; Sydia de Zúñiga; Miguel Brenes; Juan A. Tack; Carlos M. Gasteazoro; Sergio Sandoval; Rubén Oro; Néstor Porcell; Eloy Benedetti; Moisés Goldstein; Armando Muñoz Pinzón; Patria L. Coride de Pousa; Alexander Cuevas; Arrigo Guardia; Julio C. Moreno Davis; Aura Lescure de Russo; Alfonso Játiva; Rodrigo Miró; Ricardo Ríos Torres; Iván Tejeira; Alberto Mckay; Luis Felipe Moro; Guillermo Ros Zanet; Erasmo de la Guardia; Moisés Chong M.; Eustorgio Chong Ruiz; Dalva Figueroa; Lisandro Barahona; Eduardo Charpentier hijo; Julio Arosemena; Carlos Iván Zúñiga; Bernardo Fernández G.; Mario Galindo; Marcos Gandósegui; Dalva Acuña; Ricardo A. Rodríguez; Guillermo Rolla P.; Bertalicia Peralta; Agustín del Rosario

TAREAS

Panamá, abril 1968 - junio 1971. Nos. 20-21

INDICE

TEMAS NACIONALES

Página

Colegio de Abogados: **Informe sobre los Proyectos
de Tratados con los Estados Unidos** 5

Colegio de Abogados: **Réplica al Negociador
Alberto Alemán** 47

Carlos Bolívar Pedreschi: **Comentarios al Proyecto
de Tratado sobre Defensa y Neutralidad
del Canal** 63

NUESTRA AMERICA

Jorge del Prado: **¿Es o no una Revolución lo
que hoy ocurre en el Perú?** 92

ESTUDIOS

Agustín del Rosario: **Colonialismo y Nacionalismo
en el Medio Oriente durante el siglo XIX** 110

LETRAS

Sydia de Zúñiga: **Una Rosada Estrella en
la Vendimia** 128

Bertalicia Peralta: **Cuando me paro a contemplar
mi estado** 163

José de Jesús Martínez **Segundo Asalto** 166